

P R E F A C I O

Bajo el título de «bagatelas» aparecen, en el siglo XVIII, diversas colecciones de piezas cortas y sin relación cíclica.

Las *Bagatelas* Op. 33, al menos en parte, fueron escritas antes de 1802. El manuscrito lleva fecha de 1782 —corregida póstumamente, porque la segunda cifra era originalmente un 8 (!)—. Debe considerarse esta temprana fecha como correspondiente a la primera de las *Bagatelas*. Es presumible que Beethoven haya utilizado motivos y esbozos de sus años juveniles, que haya aprovechado materiales anteriores y que haya rehecho piezas escritas en su adolescencia. El estilo y la maestría de la primera *Bagatela* hacen impensable que, en la forma en que la conservamos hoy, sea la obra de un niño de doce años.

Las *Bagatelas* reunidas en la Op. 119 constan, cronológicamente, de dos grupos de diferentes épocas. Las cinco primeras son evidentemente anteriores (las que llevan los números 2, 3, 4 y 5 son, según Nottebohm— que se basa en los esbozos conservados— de 1800 a 1804, y quizá los números 1, 2 y 4 sean aún anteriores a esa fecha); sólo la número 6 fue compuesta en 1822. El segundo grupo (números 7-11) fue compuesto a finales de 1820 como contribución a la *Wiener Pianoforte-Schule* de Ferdinand Starke, en la que aparecieron (como números 28-32) en la primavera de 1821. Poco después, Beethoven ofreció las once *Bagatelas* completas a varios editores. Clementi las publicó en junio de 1823 en Londres. Contra la opinión de Georg Kinsky y de Hans Halm, esta edición londinense es la auténtica edición original, y no la de Schlesinger (París, finales de 1823), posteriormente reproducida en Viena (véanse las Notas Críticas).

Todas las *Bagatelas* Op. 126, datadas entre 1823 y 1824, son obras tardías, algo así como un epílogo de la creación pianística beethoviana y como un exquisito punto culminante de las pequeñas formas. En carta a Schott, que publicó la primera edición, escribe Beethoven: «Seis Bagatelas... algunas de las cuales están más elaboradas y son las mejores piezas de este género que he escrito».

Nuestra edición se apoya en los manuscritos (cuando existen), en las ediciones originales y en otras inmediatamente posteriores. Quiero dar las gracias muy especialmente a Alan Tyson, cuyas investigaciones han demostrado recientemente que algunas de las primeras ediciones londinenses cuentan entre las fuentes auténticas más importantes. Entre las piezas para piano se encuentran en este caso las obras 33 y 119. El libro de Tyson *The Authentic English Editions of Beethoven* (Faber & Faber, Londres, 1963), y su artículo *The First Edition of Beethoven's Op. 119 Bagatelles* («Musical Quarterly», julio 1963) han constituido una valiosa ayuda para mi edición.

Las adiciones entre paréntesis son del editor. Los staccatos, según lleven punto o acento, se han diferenciado hasta donde las fuentes lo han permitido. Cuando en algún lugar se han completado indicaciones de expresión o de articulación basándose en pasajes análogos, se ha mencionado expresamente en las notas críticas. Sin embargo, el editor ha sido muy parco en estas adiciones, porque piensa que sobrecargar la música con signos superfluos más complica que facilita la lectura. Ya las ediciones originales van bastante más allá en este aspecto que los manuscritos. A veces, especialmente en las últimas piezas, varias ligaduras seguidas significan un legato continuo. En los pasajes sin indicaciones puede valer la última indicación «hasta nueva orden», o bien completarlas siguiendo el modelo de los pasajes análogos. Sólo ocasionalmente y con muchos titubeos se ha decidido el editor por esta segunda opción; las notas críticas dan noticia exacta de tales casos. Salvo cuando se trata obviamente de descuidos o de erratas, las indicaciones de Beethoven deben mantenerse —aunque los signos no siempre sean lógicos o claros— incluso cuando impliquen contradicciones.

Alfred Brendel